

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Diario de la tarde fundado en 1901
por don Rufino Cano de Rueda

c/ San Agustín, 7. Telfs. 414696-97-98
Precio del ejemplar: 8 pesetas

AÑO LXXV.— Número 22.985
Jueves 20 de noviembre 1975

Director: Angel Vilches González
Depósito Legal: SG 7-1958

DE PARO CARDIACO

FRANCO HA MUERTO

El óbito se produjo a las 4'40 de la madrugada, en el 39 aniversario de la muerte de José Antonio

Los poderes de la Jefatura del Estado han sido asumidos, en nombre del Príncipe de España, por el Consejo de Regencia



A las seis de la mañana, el ministro de Información y Turismo, señor Herrera Esteban, leyó por Radio Nacional el siguiente comunicado:

«Con profundo sentimiento, doy lectura al comunicado siguiente:

Día 20 de noviembre de 1975.

Las Casas Civil y Militar informan a las 5,25 horas que, según comunican los médicos de turno, S. E. el Generalísimo acaba de fallecer por parada cardiaca como final del curso de su shock tóxico por peritonitis.

Posteriormente será facilitado un comunicado médico detallado por el equipo que habitualmente ha asistido al Jefe del Estado.

Desde la inmensa tristeza de esta España a la que Franco entregó, sin reservas, toda su vida, yo pido una oración por su alma, un sentimiento de gratitud para su obra ingente y un recuerdo muy respetuoso y muy entrañable para su familia, que está hoy en la vanguardia del inmenso dolor nacional.

Debo anunciar que, en virtud del artículo 7 de la Ley de Sucesión, los poderes de la Jefatura del Estado han sido asumidos, en nombre de S. A. R. el Príncipe de España, por el Consejo de Regencia, Consejo que, conforme al artículo 3 de dicha

Ley, preside don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, presidente de las Cortes, y del que forman parte monseñor Pedro Cantero Cuadrado, arzobispo de Zaragoza, y el teniente general del Ejército del Aire, don Angel Salas Larrazábal.

Y un importante aviso: el presidente del Gobierno, D. Carlos Arias Navarro, se dirigirá a la nación por Radio Nacional de España y Televisión Española a las 10 horas del día de hoy.

A partir de este momento se irá facilitando toda la información que sea de interés para todos los españoles.

Gracias por vuestra atención.»

El Jefe del Estado español y Generalísimo de los Ejércitos, Francisco Franco Bahamonde, de 82 años de edad, ha fallecido hoy en la ciudad sanitaria "La Paz", de la Seguridad Social, a las 4,40 de la madrugada.

La noche transcurría, para los informadores que hacían guardia en el "hall" de la residencia sanitaria, en una tensa tranquilidad, hasta que a las cuatro y media de la madrugada regresaron a dicho centro el jefe de la Casa Civil del Generalísimo, Fernando Fuertes de Villavivencio, y el primero y segundo jefes de la Casa Militar, teniente general Sánchez Galiano y general Gavilán y Ponce de León, respectivamente. Los jefes de la Casa Militar habían abandonado "La Paz" a las doce y media de la noche.

A las 4,30, las Casas Civil y Militar comunicaron que, según informaban los médicos de turno, el Caudillo había entrado en el periodo final.

PRIMERA EDICION ESPECIAL

NUMERO COMPUESTO DE DOCE PAGINAS

En ediciones sucesivas iremos informando más ampliamente en relación con el fallecimiento del Generalísimo, capilla ardiente, sepelio, etc.

ABRIGO JOVEN
para gente joven

CASA FERMIN

BIOGRAFIA DE FRANCO

Francisco Franco Bahamonde nace en El Ferrol a las 0,30 del 5 de diciembre de 1892. Sus padres, Nicolás Franco y Salgado Araújo, del Cuerpo de Intendencia de Marina (fallecido en 1942, a los 88 años, con el grado de general), y Pilar Bahamonde y Pardo (fallecida en 1934 en Madrid, camino de una peregrinación a Roma). El matrimonio tuvo cinco hijos: Nicolás (ingeniero de Armas Navales), Francisco, Pilar, Ramón (comandante del "Plus Ultra", muerto en accidente de aviación durante la Guerra de España) y Paz (muerta a los cinco años). Franco fue bautizado en la parroquia castreña de San Francisco de El Ferrol, el 17 de diciembre, con los nombres de Francisco de Asís, Paulino, Hermenegildo y Teódulo.

Francisco Franco cursa sus estudios de primaria y de bachillerato en el colegio del Sagrado Corazón de El Ferrol y en el colegio de la Marina, preparando su ingreso en la Escuela Naval. El cierre de esta última le hace desviarse su vocación inicial y familiar. En agosto de 1907, a los 14 años, ingresa en la Academia de Infantería de Toledo. A los 17 años, el 13 de julio de 1910, obtiene el grado de alférez. Ya subteniente, es destinado al Regimiento de Africa número 68, en 1912.

VOLUNTARIO A AFRICA

Al ascender a teniente, por escalafón, en julio de 1912, a los 19 años, solicita como destino Marruecos. En la unidad de Regulares de Melilla actúa bajo las órdenes del general Berenguer. En los alrededores de Tetuán, obtiene su segunda Cruz Roja del Mérito Militar. Ascende a capitán, primer ascenso por méritos de guerra, por su actuación en la ocupación de la Peña Beni Hosmar, el 16 de enero de 1915. Franco tiene 22 años y por su edad para desempeñar ese mando ha de esperar destino hasta el 25 de mayo de 1915, en que es destinado a la tercera Compañía del Tercer Tabor de Regulares Indígenas. En mando de la tercera Compañía gana la tercera Cruz Roja al Mérito Militar y desempeña simultáneamente el cargo de capitán-cajero.

El 28 de junio de 1916, a los 23 años, al recoger el fusil de un soldado caído en el combate en las lomas de Dar Riffien, es herido en el vientre. Tales heridas eran gravísimas entonces (sin sulfamidas ni antibióticos, descubiertos posteriormente). El herido no puede ser evacuado a Ceuta y se restablece. En el parte es citado como "muy distinguido por su insuperable valor, dotes de mando y energía desplegadas en el duro combate en que fue gravemente herido". Se le concede la Cruz de María Cristina y el ascenso, segundo por méritos de guerra, al grado de comandante, con antigüedad del 28 de junio de 1916. Tiene 23 años.

PAUSA PARA EL ESTUDIO Y LA INTIMIDAD

Restablecido de su gravísima herida (de cien heridos en el vientre fallecían entonces 99), es destinado al Regimiento de Infantería del Príncipe, en Oviedo, el 4 de marzo de 1917. En su vida de guarnición —tres años largos— Franco dedica su tiempo al estudio no sólo de ciencias militares, como la Táctica y la Estrategia, sino también para ampliar sus conocimientos de la Historia (su ciencia preferida) y de la Economía, la Política y la Sociología.

El 31 de mayo, conoce a una colegiala, la señorita María del Carmen Polo y Martínez Valdés, de una conocida y distinguida familia ovetense. Ella tiene 15 años y él 24. La edad, primero, y luego las necesidades del servicio aplazarán el matrimonio de la pareja durante cinco años.

En el Curso de Tiro de Infantería, el 30 de septiembre de 1918, conoce por primera vez al teniente coronel Millán Astray.

DE LUGARTENIENTE A JEFE DE LA LEGION

El 27 de septiembre de 1920 se crea el Tercio de Extranjeros. El comandante Franco es su lugarteniente. El teniente coronel, José Millán Astray, su jefe.

Millán Astray cae en brazos de Franco con el pecho atravesado de un balazo, en el curso de una inspección a las posiciones, en Nador. El comandante Franco a los 28 años, se hace cargo

del Tercio de Extranjeros. Como tal, participa en vanguardia en la reconquista de todos los territorios ocupados por Abd-El-Krim, destacando en la conquista, por sorpresa, del Monte Uisan, reducto fortificado de la tribu de Beni-Bou-Irur.

En Oviedo nuevamente, ha de aplazar su boda. El 6 de junio de 1923 ha muerto en una emboscada el teniente coronel Valenzuela, jefe del Tercio. Franco es ascendido a teniente coronel (30 años) y a jefe del Tercio el día 8. Los sitiados de Tifaurín reciben un mensaje: "Aguantad, Franco se aproxima". Y Tifaurín es socorrido el 2 de julio.

ALHUCEMAS, FIN DE QUINCE AÑOS EN AFRICA

Al mando ya del Tercio, interviene en las operaciones de Tizzi-Assa y en el asalto, aprovechando las horas de máximo calor, de Cobadarsa. Antes, en un breve permiso, ha contraído matrimonio con la señorita María del Carmen Polo, en la iglesia de San Juan de Oviedo, el 16 de octubre de 1923, tras dos aplazamientos de la boda y más de seis años de noviazgo, por exigencias del servicio militar.

En España, un mes antes, el general Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña,

gobierna presidiendo el Directorio Militar.

El 8 de septiembre de 1925, las fuerzas españolas desembarcan en Alhucemas, en presencia del general Primo de Rivera. El coronel Franco marcha con el Tercio en las columnas de vanguardia. Francia, a cuya zona se había extendido el peligro de la rebelión, coopera en la operación. El desembarco termina con éxito y, meses después, finaliza la larga y sangrienta pacificación del territorio del Protectorado de Marruecos asignado a España.

EL GENERAL MAS JOVEN DE EUROPA

"El concepto que tienen de él todos, sin excepción, de su competencia, pericia, valor, serenidad y todas las excepcionales cualidades que hacen de él un jefe digno de todas las alabanzas", dice del coronel Franco el general Saro, ejecutor de la operación de Alhucemas. El 3 de febrero de 1926, Franco es ascendido a general de brigada, su quinto ascenso por méritos de guerra en 12 años. A los 34 años, es el general más joven de Europa. Con el ascenso terminan 15 años casi ininterrumpidos de servicio en África. El general Franco es destinado a Madrid, al mando de la primera Brigada de la primera División de Infantería. Al terminar su campaña africana sus superiores y compañeros le consideran tan audaz como táctico, tan prudente como estratega y un eficaz organizador.

BAJO LA REPUBLICA

En el mes de agosto de 1931 vuelve a Oviedo, en situación de disponible. Una vez más se entrega a los estudios históricos y económicos, hasta que es nombrado jefe de la Brigada de Infantería de guarnición en La Coruña y gobernador militar de la ciudad. En este destino, el presidente del Consejo de Ministros de la República, Manuel Azaña, visita La Coruña e intenta posar ante los fotógrafos con Franco, que logra evitarlo. El 10 de agosto de 1932, cuando el frustrado levantamiento militar promonárquico del general Sanjurjo, por entonces director general de Carabineros, Azaña, sobresaltado, pregunta: "¿Dónde está Franco"? Millán Astray diría: "Franco no quiere intervenir en la política nacional ni ha pensado nunca sublevarse el 10 de agosto, pero yo sé que lo haría si viese que el Gobierno de la República disuelve la Guardia Civil o que llega la hora del comunismo. Ese día, sólo, con muchos o con pocos, se echará al campo".

El 16 de marzo de 1933 es nombrado jefe de la Comandancia General de Baleares. Antes, en 1931, al suspender la República los ascensos por méritos de guerra, había pasado del primero en el escalafón de generales de brigada al último tercio de la lista. Durante su año y medio en Palma de Mallorca se dedica de lleno a recorrer la isla y estudiar un plan de defensa de la misma. En Europa, Adolfo Hitler ha sido elegido canciller de la República de Alemania y exige la revisión del Tratado de Versalles.

En marzo de 1934, es ascendido, por escalafón, a general de división. Tiene 41 años. El 5 de octubre recibe un mensaje urgente del ministro de la Guerra: "Le necesito. Esto es grave. En Oviedo no hay fuerzas para hacer frente a la insurrección". El Gobierno Lerroux había sucedido al de Azaña. Los socialistas se habían sublevado, triunfando en la región minera asturiana, y en Barcelona los separatistas. 30.000 mineros amenazan Oviedo. Instalado en el Gabinete Técnico del Ministerio de la Guerra, dirige las operaciones por tierra, mar y aire contra la sublevación, sofocada tras duros encuentros.

El 14 de mayo de 1935, es nombrado jefe del Estado Mayor Central del Ejército. Diariamente, incluso las mañanas de los días festivos, se encierra en su despacho para reconstruir la moral del Ejército y modernizarlo.

BAJO EL FRENTE POPULAR

El 16 de febrero de 1936, el Frente Popular gana las elecciones generales por una diferencia mínima y con el apoyo de los anarquistas. Desórdenes y violencias. Pasividad o impotencia de las autoridades.

El 21 de febrero es alejado de la Península. Ha sido nombrado jefe de la Comandancia General de Canarias. En su visita de despedida al





Franco, con la indumentaria de campaña en Africa

presidente de la República, le advierte sobre los peligros del comunismo. Alcalá Zamora le responde: "En España no habrá comunismo". "Lo que yo le aseguro, señor presidente —le contesta Franco— es que donde yo esté no habrá comunismo". Más tarde, se despide del nuevo presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña: "Hacen mal en alejarme. En Madrid sería más útil al Ejército y a la tranquilidad de España". "No temo a las sublevaciones", espeta Azaña. Hasta junio de 1936, Franco sigue creyendo que la República recurrirá al Ejército para restablecer el orden, pero puesto que el Gobierno no cuenta con el Ejército para restablecer el orden y el derecho, el Ejército tendrá que actuar contra el Gobierno.

FRANCO DICE "SI"

Pero no se hace vanas ilusiones: "¡Qué equivocados están quienes creen que el alzamiento militar va a ser cosa breve! Será, por el contra-

rio, muy difícil y muy sangriento y durará bastante", Franco, en el levantamiento que presidirá el general Sanjurjo, exiliado en Portugal, se hará cargo del mando del Ejército de Africa. La consigna general final es: "El 17 (de julio) a las 17".

En Santa Cruz de Tenerife han intentado atacar contra su vida, en su domicilio de la Comandancia. El 18 de julio recibe un telegrama desde Marruecos, del general Solana: el Ejército de Africa se ha sublevado contra el Gobierno de la República. Franco se traslada a Las Palmas. Despista a sus vigilantes gracias al funeral del gobernador militar de la plaza, muerto en accidente. De Las Palmas, tras haber declarado el estado de guerra y confiar a su esposa y a su hija de nueve años a leales de toda responsabilidad, emprende el aventurado viaje a bordo del "Dragón-Rápido" del capitán Webb hacia Casablanca, vestido de árabe, y, tras la escala en esta capital, a Tetuán. Allí aterriza y se hace cargo del Ejército de Africa.

El levantamiento militar nacional ha triunfado en Navarra y Alava, en las tres capitales de Aragón, en la totalidad de Castilla la Vieja, León y Galicia, en Baleares (menos Menorca) y Canarias, en Sevilla, Cádiz, Granada y Córdoba. En Marruecos. Se mantienen focos de resistencia en Oviedo, Gijón, Alcázar de Toledo, Albacete, Santuario de Santa María de la Cabeza. Pero ha sido sofocado en las principales capitales: Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao... En las regiones más populosas e industriales (Vizcaya, Asturias, Cataluña, Valencia). El Gobierno cuenta con todos los recursos económicos, político y administrativos. Pero ha licenciado a los soldados y armado a los sindicatos socialistas y anarquistas y a las milicias de los partidos del Frente Popular.

La clave está en la Marina de Guerra, para trasladar a la Península a los 30.000 hombres del Ejército de Africa, probablemente los mejor pertrechados y, desde luego, los mejor instruidos. Pero los barcos de la Marina, en su inmensa mayoría, han quedado en poder del Gobierno, tras haber ejecutado o reducido la mayoría de sus tripulaciones a sus jefes y oficiales. Mientras el "puente aéreo" (el primer puente aéreo de la historia militar) desembarca con "cuentagotas" legionarios y regulares en Sevilla, Franco organiza el temerario "Convoy de la victoria". Desde el Monte Acho, en Ceuta, siguen las incidencias del convoy a primeros de agosto. Y el convoy, escoltado por un cañonero y unos pocos aviones, llega a Cádiz. Antes, cuando se le preguntaba qué haría sin flota, dijo: "Haré todo cuanto sea factible y necesario. Todo menos rendirme".

Y, antes de partir hacia la Península: "No tengo la menor duda de que ganaremos, no lo he dudado un sólo instante. Pero va a ser largo y duro". Ha pedido la ayuda material que necesita a los gobiernos de Roma y de Berlín. Lo mismo que, horas antes, el Gobierno de la República lo ha hecho a los de París y, más tarde, lo hará a los de Moscú y Méjico. Unas y otras relaciones gravitarán sobre la política de Franco tanto durante la segunda guerra mundial como en la inmediata postguerra.

GENERALISIMO Y JEFE DE ESTADO A LOS 43 AÑOS

La guerra va a ser larga. El general Sanjurjo ha muerto en accidente aéreo al despegar de Portugal rumbo a España. El Alzamiento Nacional necesita un mando único militar. El 12 de septiembre de 1936 se reúne en un barracón de madera del improvisado aeródromo de San Fernando, Salamanca, la Junta de Defensa Nacional, presidida por el general Cabanellas, como más antiguo, capitán general de Zaragoza, y formada por los generales Cabanellas, Dávila, Franco, Gil Yuste, Kindelán, Mola, Orgaz, Queipo de Llano y Saliquet, y los coroneles de Estado Mayor, Montaner y Moreno Calderón.

Planteada la cuestión del mando único, Cabanellas fue el único partidario de un Directorio militar, objetando que así también podían dirigirse las guerras. Mola contestó: "En efecto, sí. Pero así se pierden y con el mando único se ganan". Aprobado el mando único, la Junta de Defensa eligió al general Francisco Franco comandante supremo, con el único voto en contra del general Cabanellas, voto negativo ya que se había opuesto al mando unipersonal. Días más tarde, la Junta de Defensa Nacional, y en el mismo escenario, nombraba a Franco Jefe del Estado.

El 30 de septiembre de 1936 la Junta publicaba el decreto por el que se nombraba al gene-



Con los compañeros de armas en las tierras del protectorado

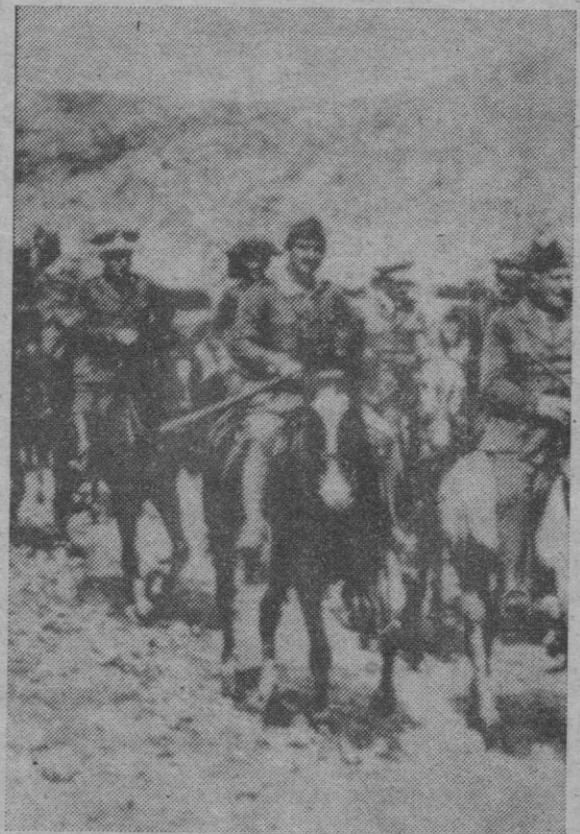
ral de división Francisco Franco Bahamonde Jefe del Estado Español, que asumirá todos los poderes del nuevo Estado, y Generalísimo de Tierra, Mar y Aire y general jefe de los Ejércitos de Operaciones. Al día siguiente, Franco, en la toma de posesión, decía: "Me entregáis a España y yo os aseguro que mi pulso no temblará y que mi mano será siempre firme. Llevaré a la Patria a su punto más alto o moriré en el empeño". Franco tenía 43 años.

UNA GUERRA DURA Y LARGA

Entretanto, la guerra se hace larga y dura. Al finalizar 1936, el Ejército nacional cuenta con 114.000 hombres.

1937. Ambos ejércitos se reorganizan para una guerra regular. Tras los intentos de cercar y ocupar Madrid por el sur (batalla del Jarama) y el nordeste (Guadalajara) y la liberación de Málaga a primeros de año, Franco dirige la liberación del norte de España que dura desde marzo a octubre (Vizcaya y Bilbao, Santander y Asturias), bajo el mando directo de los generales Mola (muerto en accidente de aviación en junio) y Dávila. Los gubernamentales tratan de impedirlo mediante ofensivas de diversión, primero en Brunete y La Granja (Segovia) y luego en Belchite (Aragón). Al finalizar el año, la

(Continúa en la página 4)



A caballo, en la guerra de Marruecos

BIOGRAFIA DE FRANCO



1 de octubre de 1936. Franco acaba de ser nombrado jefe del Gobierno del Estado y Generalísimo de los ejércitos

(Viene de la página 3)

ofensiva gubernamental en Teruel —bajo un crudo invierno— logra evitar la nueva ofensiva nacional preparada sobre Madrid desde Guadalajara. Al finalizar el año, Franco cuenta con una rica zona industrial por primera vez (Vascongadas y Asturias) y con un Ejército de más de 750.000. Las fuerzas se han equilibrado.

1938. Franco aprovecha la reconquista de Teruel para emprender las ofensivas de Aragón y Levante. En abril, sus divisiones alcanzan el Mediterráneo por Vinaroz y dividen en dos a los gubernamentales. Pero el 25 de julio, los gubernamentales cruzan el Ebro por Gandesa para aliviar la ofensiva nacionalista sobre Valencia, dando lugar a la batalla más sangrienta, dura y larga de toda la guerra de España. La batalla coincide, además con una grave crisis europea. La Alemania de Hitler se ha anexionado Austria y los Sudetes. En la Conferencia de Munich se ha llegado a un acuerdo entre los gobiernos alemán de Hitler, italiano de Mussolini, francés de Daladier y británico de Chamberlain. Es septiembre de 1938. Europa se prepara para la guerra. El Estado Mayor francés del general Gamelin sondea a Franco. Franco responde: "Si hay guerra, España será neutral mientras ellos (los franceses) no quebranten los compromisos de desentenderse totalmente de la nuestra".

Franco pasa a la contraofensiva en el Ebro, entretanto. "Me dan ganas de dejar que penetren lo más profundamente posible para, sujetándolos los pivotes de la brecha, estrangular la bolsa que produjera la infiltración enemiga y dar la batalla ahí al Ejército Rojo con objeto de desgastarlo y acabar de una vez", había dicho el 25 de julio, al comunicársele la ofensiva enemiga. Y, comentando el pesimismo de algunos de sus inmediatos: "No me comprenden, no me comprenden. Tengo encerrado a lo más selecto del Ejército Rojo en 35 kilómetros, y no me comprenden". La batalla termina casi a finales de 1938. Ha durado cuatro meses. Los gubernamentales han tenido más de 100.000 bajas. Los nacionales, la mitad. Antes de que termine el año, Franco inicia la liberación de Cataluña. Dispone ya de un Ejército de 800.000 hombres. La guerra española está decidida y la guerra en Europa, aunque por breve tiempo, aplazada.

1939. Con los primeros meses del año, Cataluña es liberada y las tropas nacionales llegan a la frontera pirenaica con Francia. El Gobierno de Negrín intenta crear una desesperada resistencia en Castilla la Nueva, Murcia y lo que le queda de Andalucía y Extremadura, en espera de que estalle la guerra en Europa y ganarse la alianza de Inglaterra, Francia y la URSS. Desencadena una ofensiva en Extremadura, que no consigue explotar. Y renuncia al proyectado desembarco en Málaga. Elementos del Gobierno de la República, presididos por el coronel Casado y el político socialista Besteiro, crean un Gobierno para negociar con Franco. Los comunistas se sublevan

contra ellos y son reducidos tras duros e inciertos combates en Madrid, a primeros de marzo. Franco rechaza las negociaciones que no conduzcan a la rendición incondicional. A finales de marzo desencadena una poderosa ofensiva general en todos los frentes con más de 800.000 hombres. No encuentran resistencia.

El 1 de abril de 1939, Franco firma el último parte de guerra: "En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, las tropas nacionales han conseguido sus últimos objetivos. La guerra ha terminado". Ese día, por primera vez desde el 18 de julio de 1936, Franco guarda cama como consecuencia de una gripe.

SIN TIEMPO PARA LA PAZ Y LA RECONSTRUCCION

El 19 de mayo de 1939, más de 150.000 hombres de todas las Armas y unidades que han intervenido en la guerra, desfilan por el paseo de la Castellana, baja una lluvia de primavera, ante Franco. En la tribuna levantada entre las calles de Lista y Villamagna, en el paseo, Franco preside el desfile con los principales generales y jefes que han participado en el Movimiento Nacional y con su Gobierno. Antes, el bilaurado general Varela ha impuesto a Franco la Cruz Laureada de San Fernando, por acuerdo del Gobierno. Al día siguiente, en el Te Deum celebrado en la iglesia de Santa Bárbara, Franco ofrenda su espada con estas palabras: "Señor, acepta complacido el esfuerzo de este pueblo, siempre tuyo, que, conmigo, por tu nombre, ha vencido con heroísmo al enemigo de la verdad en este siglo".

Media España está arruinada por casi tres años de guerra. Y España entera agotada por el esfuerzo. A los pocos días de terminar la guerra se lanza un crédito nacional de cinco mil millones de pesetas que es cubierto rápidamente. El 7 de octubre de 1939, se publica el Plan de Re-

construcción Nacional. El Plan es de diez años. En él se asientan las bases de la industrialización de España y de reforma de su estructura agraria. Posteriormente, los organismos encargados de ello serán el Instituto Nacional de Industria y el de Colonización, principalmente. El primero, mediados los años '58, llega a poseer o participar en setenta empresas, logrando un beneficio medio del 11 por ciento, en 1957. El segundo, sólo en 1950, compra cerca de 300 fincas semiabandonadas y las reparte entre más de 23.000 campesinos.

En el orden social, el Fuero del Trabajo, acordado en decreto del 9 de marzo de 1938, va plegándose en las bases generales del Trabajo y las diferentes reglamentaciones, los reglamentos de seguridad e higiene y accidentes del trabajo en el mar, el descanso dominical y abono de salarios en domingos y días de fiesta, las vacaciones retribuidas, las pagas extraordinarias, los subsidios de vejez y seguro obligatorio de enfermedad, el de desempleo, los jurados de empresa, la Magistratura de Trabajo, etc.

"Necesitamos un periodo de paz de por lo menos cinco años", dice Franco. Tras el 1 de abril, el nuevo Estado español ha sido reconocido por todos los Estados del mundo, menos por la U.R.S.S. y Méjico. El 31 de marzo ha ratificado el Pacto Ibérico con Portugal y firmado un Tratado de Amistad Hispanoalemán, muy restrictivo. El 7 de abril se ha hecho público la adhesión a la Antikomintern y el 7 de mayo la retirada de la Sociedad de Naciones. (Mucho antes lo han hecho los EE. UU. y, posteriormente, Alemania e Italia).

España necesita la paz mundial para su reconstrucción. Pero el 1 de septiembre Alemania invade Polonia y el 3 Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania.

Al día siguiente, 4 de septiembre, España se declara neutral en el conflicto y Francia invita a los españoles a observar "la más estricta neutralidad".

ENTRE LA ESPADA DE HITLER...

La extensión de la guerra al Mediterráneo y el comienzo de la batalla del Atlántico amenazan la neutralidad española. Franco recibe propuestas de Hitler para entrar en la guerra al lado del Eje, ya en agosto de 1940. Desde ese momento Franco inicia un regateo diplomático en que, a cambio de palabras prácticamente tan sólo, conseguirá que la guerra no se extienda a España. A las exigencias de Hitler, la diplomacia de Franco enfrenta el estado de España y de los españoles después de tres años de guerra (agravados en 1940 y en 1941 por pésimas cosechas, inexistencia de "stocks", ausencia de materias primas, comercio exterior cortado por la guerra). Franco dice que, para entrar en guerra, necesita armas, petróleo, trigo. Y unas desorbitantes, a propósito, reivindicaciones territoriales en África del Norte, que sabe que Hitler no puede conceder. El 6 de septiembre, Hitler tiene ya preparado el plan "Félix" para conquistar Gibraltar a través de España y con participación española. El plan queda supeditado a la invasión de Inglaterra por Alemania, que no tiene lugar.

El 23 de octubre tiene lugar en la estación ferroviaria de Hendaya la primera y única en-



Franco, con Varela y Moscardó, recién liberado el alcázar de Toledo



Un abrazo histórico, el de Franco a Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos de América, a la llegada de éste a Barajas en visita a Madrid

entrevista entre Franco y Hitler. El "Führer" alemán vuelve a plantear la intervención de España en la contienda. A medida que Hitler va accediendo a las peticiones de Franco, éste las aumenta. La flemma y cautela de Franco acaban por exasperar al "Führer" germánico. "Prefiero que me arranquen dos muelas a entrevistarse de nuevo con él", diría más tarde Hitler a Mussolini. Al terminar la reunión, todo queda en nebulosas promesas y condicionamientos.

El 12 de febrero de 1941, en Bordighera, Mussolini se entrevista con Franco, obteniendo los mismos resultados que Hitler.

"Si alguien intenta invadirnos—decía Franco—haremos otra guerra de la Independencia".

A finales de 1944 y comienzos de 1945, sin embargo, con la liberación de Francia y la presencia de comunistas en el Gobierno francés, grupos de exiliados españoles, en número aproximado de 5.000, cruzan clandestinamente los Pirineos. Desde bases francesas les apoyan otros tantos. La falta de cooperación de la población española frustra sus intentos. Los guerrilleros no se "mueven entre la población como el pez en el agua", según la máxima de Mao-Tse-Tung. Otros saboteadores desembarcan en el sur, preparados en bases norteamericanas del norte de África, pero sin conocimiento del Gobierno de Washington.

SEIS AÑOS ANTES QUE LA O.T.A.N.

El 21 de febrero de 1943, Franco dirige a Churchill un memorándum en el que, entre otras cosas, le dice: "Si el curso de la guerra sigue inalterable, es evidente que los rusos penetrarían profundamente en territorio alemán... ¿No será mayor peligro para el Continente, y para Inglaterra misma, una Alemania soviétizada que proporcionará a Rusia sus secretos y fabricaciones de guerra, sus ingenieros, sus técnicos y especialistas, dándoles la oportunidad de formar un imperio fabuloso, desde el Atlántico hasta el Pacífico...? Si Rusia ocupa Alemania, nadie ni nada podrá contenerla..."

La nueva campaña de paz cae en el vacío. Y la carta dirigida nuevamente a Churchill, el 8 de octubre de 1944, de la que son estas líneas: "...Destruída Alemania y consolidada por Rusia su posición preponderante en Europa y Asia, así como consolidada en el Atlántico y en el Pacífico la de Norteamérica, como nación más poderosa del Universo, los intereses europeos, ante una Europa quebrantada, padecerán las más graves y peligrosas crisis... Después de la terrible prueba pasada por las naciones europeas, sólo tres pueblos, entre los de población y recursos más importantes, se han destacado como más fuertes y viriles: Inglaterra, Alemania y España; más destruida Alemania, sólo queda a Inglaterra otro pueblo en el Continente a que volver sus ojos: España... ¿Es conveniente para Inglaterra y España una amistad recíproca...?"

Franco se enfrenta, solo con España, ante un bloqueo diplomático, económico y quizá militar.

BLOQUEO

Al inaugurarse la Asamblea General de la ONU, en el otoño de 1946, Oscar Lange denuncia la presencia en España de 200.000 alemanes y la existencia en Ocaña (Toledo) de un centro donde se fabrica la bomba atómica... "España es una amenaza para la paz". Por la resolución del 12 de diciembre de la Asamblea General, España queda excluida de la ONU y de todos sus organismos. Hay amenazas veladas y se recomienda la retirada de los embajadores de los países miembros en Madrid. (Seis países hispanoamericanos votan en contra y doce más, entre ellos los países árabes, se abstienen). Tres días antes, el 9 de diciembre, un millón de españoles se congregan en la plaza de Oriente y sus accesos para solidarizarse en esos momentos con Franco.

DEL REGRESO DE LOS EMBAJADORES AL INGRESO EN LA O.N.U.

La URSS provoca los primeros roces con sus aliados occidentales de la segunda guerra mundial. En 1948, provoca el bloqueo de Berlín y, como reacción, la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte; también el golpe de Estado comunista en Checoslovaquia. En junio de 1950, Corea del Norte invade Corea del Sur. Ha estallado la "guerra fría". En 1951, el almirante Sherman, jefe de la VI Flota de los EE. UU. en el Mediterráneo, visita a Franco.

El 11 de noviembre de 1950, la Asamblea General de la ONU rescinde la resolución contra España de diciembre de 1946. Los embajadores retirados regresan. El 1 de marzo de 1951 presenta sus cartas credenciales el de los Estados Unidos, el 15 de marzo el del Reino Unido, el 17 el de la República Francesa. Posteriormente, se van abriendo a España las puertas de los organismos dependientes de la ONU: UNESCO, FAO, UNICEF, etc. Finalmente, el 7 de diciembre de 1955, España ingresa en la Organización de las Naciones Unidas. Su primer embajador-delegado es José María de Lequerica, embajador por entonces en Washington y exministro de Asuntos Exteriores.

El 26 de septiembre de 1953, España y los Estados Unidos firman un acuerdo económico-militar, transformado en los Acuerdos Ejecutivos de Amistad y Cooperación, el 6 de agosto de 1970 en Washington. El secretario de Estado Foster Dulles se entrevista con Franco en El Pardo, en noviembre de 1955. El presidente Eisenhower y Franco se abrazan en el aeropuerto de Barajas en diciembre de 1959 y se entrevistan en El Pardo. Once años más tarde, el 2 de octubre de 1970, el presidente (y vicepresidente con Eisenhower), Richard Nixon, llega a Madrid y se entrevista con Franco.

También las relaciones con Europa dan un giro de 180 grados en la década de los 60.

El 15 de abril de 1956, España sanciona el acuerdo de independencia de Marruecos, firmado el 2 de marzo, que afecta a la zona norte del

protectorado español. El 28 de julio, asienta las bases para la incorporación de la zona sur del protectorado al Reino de Marruecos, que tiene lugar el 10 de abril de 1958. Los territorios de Ifni, Río Muni, Islas de Fernando Poo, Annoboy y Corisco Sahara, pasan a ser provincias españolas por esas fechas. De acuerdo con las recomendaciones de las Naciones Unidas, y tras una transición de creciente autonomía, España acuerda la independencia a la Guinea Ecuatorial el 12 de octubre de 1968 y cede a Marruecos Ifni a primeros de 1970.

EL HOMBRE

Sus biógrafos y quienes han trabajado junto a él juzgan a Franco como carácter sereno, confiado, reservado, que escucha y decide después de oír a sus interlocutores, cauto, ordenado, astuto y paciente. En ocasiones ambiguo, cuando conviene. Audaz como táctico, prudente como estratega, en el combate —según sus compañeros de armas y subordinados— es un jefe tranquilo, que no se incomoda, que no grita, que corrige cariñosamente y paternalmente. Hombre de principios (deber, disciplina, orden) más que ideólogo. Destacan su "hábil prudencia", que describen como "una combinación de destreza, paciencia, prudencia y morosidad que constituyen su magistral inercia. Prefiere siempre retrasar una decisión que decidir con riesgo al fracaso" (Brian Crozier). "Su experiencia en 15 años de vida africana, entre las cábilas rifeñas, le ha valido para gobernar y sortear las diversas facciones políticas de aliados o enemigos" (Hugt Thomas). "Modesto hasta no entrar en las ciudades liberadas antes de que lo hiciesen los generales que habían dirigido bajo su supervisión las operaciones" (Galinsoga y Franco-Salgado).

Austero; no fuma, no bebe (un vaso de vino en las comidas), come poco. Prefiere el estudio, la lectura, la vida familiar, a las recepciones sociales. En la residencia de El Pardo emplea sus horas de descanso con su esposa, sus hijos, los marqueses de Villaverde, Cristóbal Martínez Bordiú y Carmen Franco Polo, y sus nietos: Francisco Franco, María del Carmen, María de la O ("Mariola"), María del Mar, Cristóbal, María Aranzazu y Jaime. O viejos amigos de El Ferrol y compañeros de armas, como el capitán general Camilo Alonso Vega.

AFICIONES

En estas veladas familiares gusta de filmar las escenas hogareñas personalmente. La cámara, junto a los pinceles (la pintura le relaja en los momentos de tensión) constituye una de sus grandes aficiones. Junto a la caza y la pesca en río, principalmente salmoneos, o en mar, a bordo del yate "Azor". En 1957 obtuvo el título de campeón nacional de pesca de atún de aficionados. A los 81 años, bajo la lluvia, ha practicado la pesca del salmón en los ríos asturianos, con el agua a la altura de los muslos, bajo la lluvia del norte, incansable, con su paso cortó pero continuo en las marchas. También ha practicado el golf y, hasta los 60 años, el tenis y la equitación.

En 1964 Franco se inscribió en el registro de la Sociedad General de Autores bajo el pseudónimo literario de "Jaime de Andrade". El "Diario de una Bandera", editado en 1922, donde narra las operaciones al frente de la primera bandera del Tercio en Marruecos, siguió el guión de la película "Raza", filmada en 1940. En "Diario de una Bandera" resalta el profesionalismo militar, las virtudes militares, el valor y el conocimiento. Describe en ocasiones con pintoresquismo y con anécdotas de humor. Refleja el dolor ante los compañeros caídos en combate. Y sus acciones propias las narra en impersonal. En "Raza" describe la vida de una familia española desde 1898, con el desastre de Cuba, hasta el 1 de abril de 1939.

VALOR Y PELIGROS

"Dios me ha dado la vida y El solo me la puede quitar", decía Franco cuando le reprochaban su exposición al riesgo al frente de las fuerzas de choque de Regulares y Tercio en la campaña de Marruecos. Fatalismo para unos, confianza en Dios para otros. Desde la liberación de Málaga, en 1937, Franco conserva la reliquia de una de las manos de Santa Teresa, la doctora de la Iglesia, perteneciente al convento de carmelitas de Ronda y encontrada en el equipale del gobernador republicano de la ciudad. Las re-

(Continúa en la página 6)

BIOGRAFIA DE FRANCO

(Viene de la página 5)

ligiosas donaron la reliquia al Generalísimo. Franco oye diariamente misa y reza el rosario todas las noches en compañía de su esposa.

En 1936, durante la marcha sobre Madrid, está a punto de ser entregado a los gubernamentales. Su avión Douglas DC-2, pilotado por el comandante Haya, está abasteciendo a los sitiados del Santuario de Santa María de la Cabeza, en la provincia de Jaén. Franco necesita urgentemente entrevistarse con el general Varela, que manda las columnas que avanzan sobre Madrid. Recurre a otro aparato y se entrevista en Escalona (Toledo) con Varela. El piloto, no instruido en vuelos nocturnos, urge por regresar pronto, antes de que anochezca. El invierno se acerca, las tardes son breves y Franco termina más tarde de lo previsto su entrevista. El piloto se despista. El segundo piloto, un sargento, se ofrece a pilotar el avión hasta Salamanca, pero Franco interviene entonces y, orientándose por la puesta del Sol, guía al primer piloto. Al día siguiente, el sargento segundo piloto se pasaba con el avión a Alcalá de Henares. La víspera pensaba haberlo echo conduciendo a Franco.

El 24 de diciembre de 1961, Franco resulta herido en una mano al explotarle accidentalmente la escopeta de caza. Es intervenido quirúrgicamente en el Hospital Militar de Aviación de la calle de la Princesa de Madrid. Llama junto a su cabecera al capitán general Muñoz Grandes, vicepresidente del Gobierno (fallecido en julio de 1970) y ambos conversan en privado.

A primeras horas de la mañana del 9 de julio de 1974, Franco ingresa por su propio pie en la clínica privada de la Ciudad Sanitaria de la Diputación Provincial de Madrid que lleva su nombre. Padece una tromboflebitis en la pierna derecha, que tras una mejoría inicial, se complica con una hematemesis el día 19. Desde el Príncipe de España, al presidente de las Cortes, el del Gobierno hasta los españoles «de a pie» acuden a la clínica para interesarse por la salud del Jefe del Estado y tienen acceso hasta la puerta interior de la clínica.

El mismo 19 de julio, el Príncipe de España, asume interinamente las funciones del Jefe del Estado, según comunicado del presidente del Gobierno a las Cortes Españolas.

Superada la crisis, Franco abandona la clínica el 30 de julio y parte de vacaciones al Pazo de Meirás. El 1 de septiembre es dado de alta y el 2 de septiembre el presidente del Gobierno, desde su residencia veraniega de Salinas (Asturias) dirige un escrito al presidente de las Cortes en que comunica que Franco recupera las funciones de la Jefatura del Estado. El 9 de septiembre, regresa a Madrid.

El 21 de octubre de los corrientes, a última hora de la tarde, un comunicado de la Casa Civil del Jefe del Estado informa que este último «ha sufrido una crisis de insuficiencia coronaria aguda».

En la madrugada del jueves, día 23, «la evolución favorable que seguía la enfermedad coronaria que sufre el Jefe del Estado ha experimentado un retroceso y han aparecido signos incipientes de insuficiencia cardiaca», según el parte médico hecho público poco antes de las nueve y media de la noche.

En su residencia de El Pardo, trabaja y despacha de diez de la mañana a dos o tres de la tarde. Dos veces por semana concede audiencias, civil y militar. Seis horas en ocasiones. Come frugalmente. Por la tarde, vuelve a su despacho de cinco a seis de la tarde hasta las diez de la noche. A las doce se retira a descansar, rezando el rosario y leyendo antes de dormirse. Los viernes preside los Consejos de Ministros alargados en ocasiones hasta altas horas de la madrugada y casi ininterrumpidamente.

RESIDENCIAS

Franco ha residido, aparte de su fugaces estancias en Oviedo y La Coruña, en la Academia General Militar de Zaragoza, en las Comandancias Generales de Baleares (1933-34) y Canarias (1936), en Madrid (1935-36), en Ceuta, en el palacio de la Marquesa de Yunduri, en Sevilla (1936), en el palacio de los Golfines (Cáceres), en el palacio Episcopal de Salamanca (1936-37), en el palacio de la Isla de Burgos (1937-39), en

los cuarteles generales volantes, móviles (trenes o camiones especiales) llamados "Términus" (Batalla del Ebro), en el palacio del Marqués de Larios (en el primer desfile de la Victoria de 1939) y en el palacio de El Pardo, en las afueras de Madrid, desde 1939. Sus residencias oficiales de verano son la del Pazo de Meirás (La Coruña) y el palacio de Ayete (San Sebastián). En las grandes recepciones oficiales, y como Jefe del Estado, presentación de cartas credenciales y recepción diplomática del 1 de octubre, aniversario de su Jefatura del Estado, en el palacio de Oriente. Las recepciones diplomáticas del 18 de julio se celebran en los jardines del palacio de La Granja.

ENTREVISTAS CON JEFES DE ESTADO

Franco se ha entrevistado, a lo largo de su vida política y militar con el Rey Eduardo VIII del Reino Unido, con el canciller alemán Adolfo Hitler, con el "Duce" de Italia Benito Mussolini, con el jefe del Estado francés, Mariscal Pétain, con los reyes árabes Mohamed V y Hassan II de Marruecos, Abdullah y Hussein I de Jordania, Saud y Faisal de Arabia, Feisal II de Irak, con el emperador Haile Selassie de Etiopía, Sha de Irán, Mohamed Reza Pahlevi; con los reyes de Tailandia, el generalísimo dominicano Trujillo, los presidentes portugueses Carmona, Craveiro Lopes y Thomas, los presidentes argentinos Frondizi, Lanusse y Cámpora, el electo de Costa Rica, Figueres, el presidente Gamal Abdal-Nasser de la República Árabe Unida (fallecido el 27 de septiembre de 1970), Habib Burguib de Túnez. Y los presidentes de los Estados Unidos Dwight Eisenhower (21 de diciembre de 1959) y Richard Nixon (2 de octubre de 1970).

Otras dos grandes figuras políticas contemporáneas, el general Charles de Gaulle, expresidente de la República francesa (junio de 1970) y Conrad Adenauer, excanciller y fundador de la República Federal Alemana (1968), se han entrevistado con Franco.

ULTIMOS ACTOS OFICIALES

Los últimos actos oficiales a los que asistió el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde fueron el Consejo de Ministros decisivo celebrado en el palacio de El Pardo el viernes 10 de octubre y el deliberante del 17 de octubre, en el que ya se sentía indispuerto por una afección gripal.

El último acto público que presidió el Jefe del Estado fue la magna concentración celebrada el 1

de octubre en la plaza de Oriente, en la que más de un millón de españoles le expresaron su fervorosa adhesión, al tiempo que expresaban su más enérgica repulsa por los actos terroristas cometidos contra agentes del orden público y por la campaña de injerencia extranjera en los asuntos internos de España.

FRANCO Y LOS OTROS JEFES DE ESTADO ESPAÑOLES

Comparado con los demás Jefes de Estado de la Historia de España: Fernando e Isabel, los cinco soberanos reinantes de la Casa de Austria, los nueve de la Casa de Borbón, el de la Casa de Saboya y los seis presidentes de la I República y los dos de la II, Franco ha permanecido desempeñando la Jefatura del Estado 39 años, más que los presidentes Estanislao Figueras, Francisco Salmerón, y Emilio Castelar (los seis en un año), que Luis I, que los presidentes Niceto Alcalá Zamora (4) y Manuel Azaña (2), que los soberanos Amadeo I (3), Alfonso XII (11), Fernando VI (13), Isabel I (17), Carlos IV (20), Felipe III (23); Fernando VII (25), Isabel II (25, sin contar los 10 años de regencia de María Cristina de Borbón y de Espartero), Fernando V "El Católico" (26), Carlos III (29) y Alfonso XIII (29, descontando los 16 años de regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena), y Carlos II (33).

Y menos que Carlos I (40), Felipe II (42), Felipe IV (44) y Felipe V (46, sumados los dos periodos de su reinado).



Escena familiar. Franco con uno de sus biznietos

EL «SI» MATRIMONIAL DE FRANCO FUE APLAZADO TRES VECES

Sólo se cursaron 16 invitaciones para su boda
EL DIA DE SU MATRIMONIO RECIBIO DEL REY ALFONSO XIII
EL TITULO DE GENTILHOMBRE DE LA CAMARA REAL

Por
Ignacio
Oviedes

«El comandante Franco es un gran militar; aplaza su boda para ir a luchar», le cantaban los legionarios



Foto de archivo del momento de la boda de Su Excelencia el Jefe del Estado Generalísimo Franco con doña Carmen Polo.

Vestido con uniforme de campaña de la Legión y luciendo sus condecoraciones en el pecho: Medalla Militar, Cruz del Mérito Militar, Placa de María Cristina y la llave de Gentilhombre, a las once de la mañana entró en la iglesia de San Juan, de Oviedo, el día 22 de octubre de 1923, Francisco Franco, para decir su "sí", tres veces aplazado, a su novia, Carmen Polo.

UN NOVIAZGO DIFÍCIL

El noviazgo de Francisco y Carmen tuvo dificultades desde el principio. Don Felipe Polo, padre de la novia, no veía con agrado que su hija contrajera matrimonio con el comandante Franco.

En el segundo año de relaciones, el panorama cambió. Pero, a pesar de los obstáculos familiares, los novios no se habían desanimado. El luego Jefe del Estado, para comunicarse con su novia, la enviaba mensajes en el forro del sombrero de un amigo común, sin que éste lo supiera. Carmen Polo contestaba utilizando el mismo "correo" aéreo.

Recorriendo las páginas escritas por los biógrafos de Franco y los periódicos de aquella época, nos describen así la figura del novio:

Era una figura familiar, montado a caballo por las calles de Oviedo, y como visitante de la casa de una familia con hija casdera, Carmen Polo. Los padres dieron el consentimiento para la boda en el otoño de 1920. Sin embargo, en septiembre Franco recibió un telegrama de su amigo Millán Astray, que era ya teniente coronel. Se trataba de una oferta defmida para un nuevo destino. Franco había esperado esto más tiempo que su matrimonio.

Los tres aplazamientos de la boda del comandante Franco impulsaban a los legionarios a componer una canción que cantaban con la música de "La Madelón":

"El comandante Franco es un gran militar, aplaza su boda para ir a luchar".

Por fin, un mes de permiso para estar en la península, le permite a Francisco Franco contraer matrimonio.

EXPECTACION POPULAR

Numeroso público se había congregado a las puertas de la iglesia y en la entrada del templo. Desde la casa de la novia, en la calle Uría, esquina a Doctor Casal, hasta las escalinatas de la iglesia, se había extendido una alfombra.

Los cronistas de sociedad vieron la boda así:

La iglesia estaba llena hasta los topes. En el exterior del templo se congregó un considerable grupo, para ver pasar a la pareja. Franco, de uniforme, con botas y espuelas, y la novia de blanco, a su derecha, con tacones altos.

El sacerdote que ofició la ceremonia religiosa fue el capellán castrense, P. Antonio Martínez.

Don Francisco Franco, a las once de la mañana entró en el templo del brazo de doña María del Pilar Martínez Valdés, viuda de Avila, y doña Carmen Polo, del brazo del general don Antonio Losada, gobernador de la provincia; ambos representaban a SS. MM. los Reyes don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia. Doña Carmen Polo entró en el templo bajo palio.

Las señoras asistentes a la ceremonia vestían abrigos que hacían juego en el color y con el vestido; iban tocadas, también, con grandes som-

(Continúa en la página 8)

EL "SI" MATRIMONIAL DE FRANCO...

(Viene de la página 7)

breros confeccionados en terciopelo.

La sobriedad militar del uniforme del novio contrastaba con el vestido de la novia, que lucía un traje de crespón blanco, con cola formada de tisú. Velo y diadema de azahar. Las joyas llamaron poderosamente la atención: un solitario, un broche de brillantes y una perla.

POCOS INVITADOS

El extremo estado de salud en que se encontraba un tío de la novia, motivó el que no se festejara después la boda con una gran celebración. Sólo se cursaron 16 invitaciones. En la casa de los padres de la novia se sirvió el siguiente refrigerio:

Entremeses variados, huevos imperiales, langosta y langostinos dos salsas, champignon, espárragos Aranjuez, centro de solomillo, mantecado helado, dulces y pastas. El vino fue del Marqués del Riscal Bourgogne 1902, Pomery. Café, tabaco y licores.

A pesar de la escasa difusión de invitaciones para la ceremonia, Francisco Franco recibió una serie de telegramas de sus compañeros de armas y subordinados; quizá el más humano es el que le llegó desde Mella:

"Casados de la Legión, envía cariñoso y fraternal saludo al nuevo compañero, manifestándole que con acto realizado afirma su espíritu legionario. Asenjo".

Después de celebrada la boda e íntima fiesta, los contrayentes emprendieron viaje a la finca "La Piniella", de los padres de la recién esposa, en el bello rincón asturiano de Llañera.

La entrada a la capilla de la finca fue tallada por el Caudillo; una de sus aficiones, de la que no se ha escrito mucho, fue la talla.

El nuevo matrimonio brindó con una botella de champagne «Piper Brut extra», de la cosecha de 1919, que hoy se conserva vacía.

En aquel día, el teniente coronel jefe de la Legión se había convertido en esposo y al mismo tiempo en "Gentilhombre de la Cámara de S. M. el Rey Alfonso XIII".—(Reportaje Logos.)



LAS BODAS DE ORO

El día 22 de octubre de 1973 se cumplieron las "bodas de oro" matrimoniales del Caudillo Franco y de su esposa, doña María del Carmen Polo y Martínez-Valdés.

En esa misma fecha del año de 1923 y habiéndose aplazado la ceremonia del enlace dos veces, por hallarse el entonces comandante del Tercio don Francisco Franco Bahamonde, luchando en la guerra del Rif, se celebraría la boda del famoso militar de la Legión (el «Comandante»), como Oviedo afectuosamente le llamaba con la señorita asturiana María del Carmen Polo y Martínez-Valdés, de distinguida familia e hija del hombre de negocios mineros, don Felipe Polo.

El público llenaba la iglesia parroquial y la rodeaba, pues no podían entrar en ella todos los que habían acudido. El padrino del enlace, fue el propio Rey de España don Alfonso XIII, representado por el general don Antonio Losada, gobernador militar de Oviedo. La madrina, doña Pilar Bahamonde de Franco, madre del contrayente. En la ciudad ovetense, fue aquel un día de júbilo.

Unica hija del matrimonio es doña María del Carmen Franco Polo, marquesa de Villaverde.

El 22 de octubre de 1973, fue también una fecha memorable para Sus Excelencias, los esposos Franco Bahamonde.



LOS GOBIERNOS DE FRANCO



Once ministros formaban el primer Gobierno de Franco que quedó constituido en Burgos, el día 30 de enero de 1938. Eran tres militares, dos técnicos, dos monárquicos alfonsinos dos neo-falangistas, un falangista y un tradicionalista.

El 30 de enero de 1938 se constituye el primer Gobierno de Franco: Interior, don Ramón Serrano Suñer; Asuntos Exteriores, Conde de Jordana; Defensa Nacional, general Dávila; Orden Público, general Martínez Anido; Educación, don Pedro Sainz Rodríguez; Obras Públicas, don Alfonso Peña Boeuf; Industria y Comercio, don Juan Antonio Suanzes; Agricultura, don Raimundo Fernández Cuesta; Hacienda, don Andrés Amado y Reygonbaud; Justicia; Conde de Rodezno; Organización y Acción Sindical, don Pedro González Bueno; y Secretario General del Movimiento, sin categoría ministerial, don Raimundo Fernández Cuesta.

El segundo Gobierno se nombró el 9 de agosto de 1939. Fue el siguiente:

Gobernación, don Ramón Serrano Suñer; Asuntos Exteriores, don Juan Beigbeder Añiza; Ejército, general Varela; Marina, almirante Moreno; Aire, general Yagüe; Educación, don José Ibáñez Martín; Obras Públicas, don Alfonso Peña Boeuf; Industria y Comercio, don Luis Alarcón de Lastra; Agricultura (encargado de Trabajo), don Joaquín Benjumea Burín; Hacienda, don José Larraz López; Justicia, don Esteban Bilbao; Secretaría General, general Muñoz Grandes, y ministros sin cartera, don Rafael Sánchez Mazas y don Pedro Gamero del Castillo.

Cambio en todos los Ministerios, excepto en el de Obras Públicas, en el que continúa al frente don Alfonso Peña Boeuf.

Gobernación, don Valentín Galarza Morente; Asuntos Exteriores, don Ramón Serrano Suñer; Ejército, general Va-

no; Aire, don Juan Vigón; Marina, almirante More-Sueodíaz; Educación, don José Ibáñez Martín; Obras Públicas, don Alfonso Peña Boeuf; Industria y Comercio, don Luis Alarcón de Lastra; Agricultura, don Miguel Primo de Rivera; Hacienda, don Joaquín Benjumea; Trabajo, don José Antonio Girón de Velasco; Justicia, don Esteban Bilbao, y secretario general del Movimiento, don José Luis Arrese.

Los cambios se efectuaron en las carteras de Gobernación, Asuntos Exteriores, Aire, Agricultura, Hacienda, Trabajo y Secretaría General del Movimiento.

Como dato significativo, el nuevo ministro de Gobernación es un militar no simpatizante con Falange. «Arriba» publicó un suelto titulado «El hombre y el peleele». Posteriormente fueron destituidos de sus cargos don Antonio Torvar y don Dionisio Ridruejo.

Un año más tarde, el 3 de septiembre de 1942, se nombra al cuarto Gobierno:

Gobernación, don Blas Pérez González; Asuntos Exteriores, conde de Jordana; Ejército, general Asensio, Marina, almirante Moreno; Aire, general Vigón; Educación, don José Ibáñez Martín; Obras Públicas, don Alfonso Peña Boeuf; Industria y Co-

mercio, don Demetrio Carceller; Agricultura, don Miguel Primo de Rivera; Hacienda, don Joaquín Benjumea; Trabajo, don José Antonio Girón de Velasco; Justicia, don Esteban Bilbao, y Secretario General del Movimiento, don José Luis de Arrese.

Cinco ministerios sufrieron cambios; un catedrático de Derecho Civil, don Blas Pérez González, sustituyó a Galarza en Gobernación. Se efectuó cambio también en Asuntos Exteriores.

En el quinto Gobierno (16 de marzo de 1943) sólo hay un cambio. Sale don Esteban Bilbao del Ministerio de Justicia, y ocupará su cartera don

Eduardo Aunós, primera incorporación importante de un político catalán al nuevo régimen español.

El 11 de agosto de 1944 se produce el sexto Gobierno de Franco, con otro solo cambio, el de Asuntos Exteriores. Había fallecido el conde de Jordana y se nombra a un político vasco para esta cartera, don José Félix de Lequerica, antiguo maurista y falangista durante la guerra.

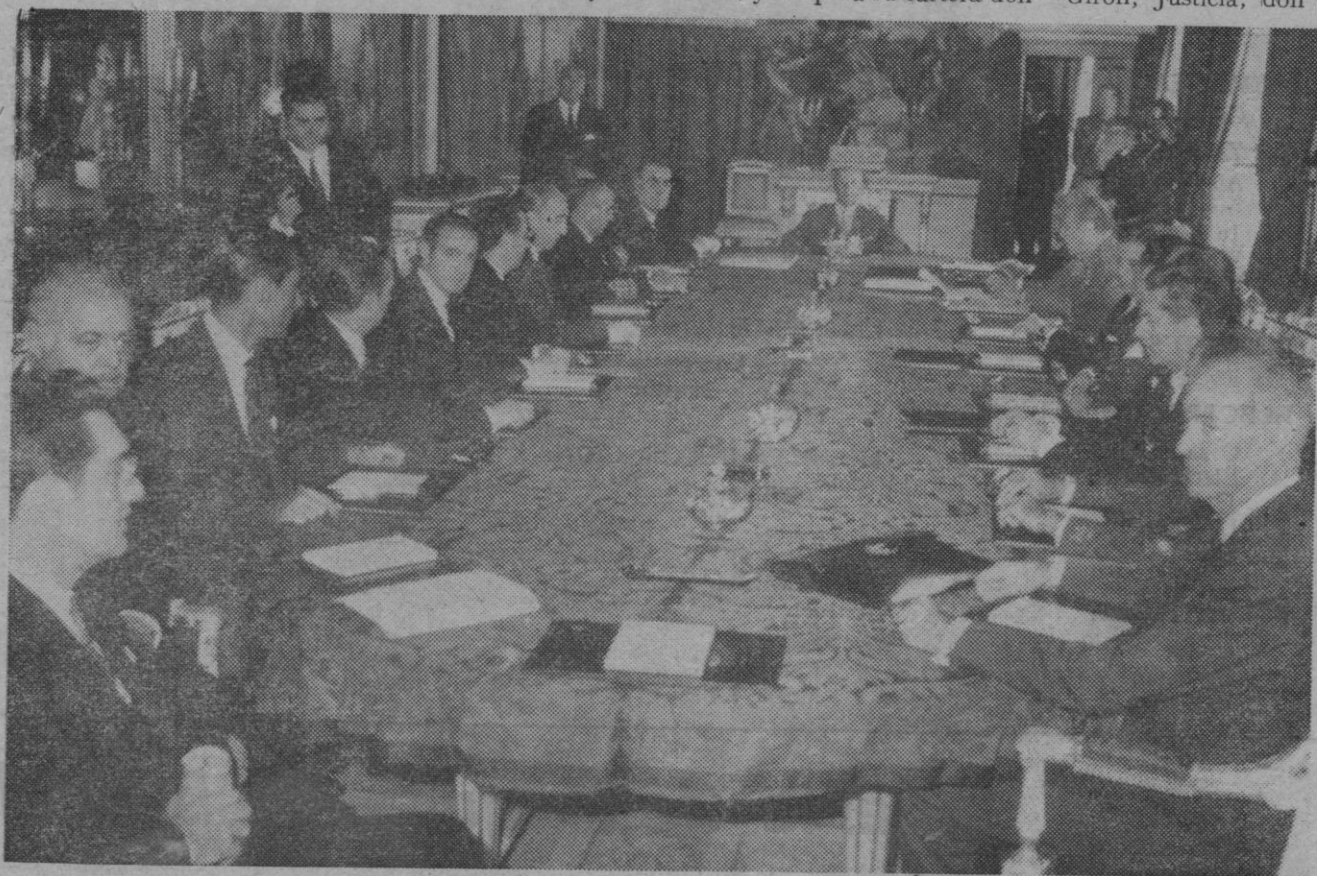
El séptimo Gobierno de Franco se produce el 18 de julio de 1945 y está compuesto por las siguientes personas:

Gobernación, don Blas Pérez González; Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo; Ejército, general Dávila; Marina, almirante Regalado; Aire, general González Galarza; Educación, don José Ibáñez Martín; Obras Públicas, general Fernández Ladreda; Industria y Comercio, don Juan Antonio Suanzes; Agricultura, Carlos Rein Segura; Hacienda, don Joaquín Benjumea Burín; Trabajo, don Antonio Girón de Velasco, y Justicia, don Raimundo Fernández Cuesta.

Se renovaron ocho carteras. Desapareció el secretario general de F.E.T. y de las J.O.N.S. en la nueva configuración gubernamental.

La renovación casi total del Gobierno se efectúa el 18 de julio de 1951 con el octavo Gobierno de Franco:

Subsecretario de la presidencia, don Luis Carrero Blanco; Gobernación, don Blas Pérez González; Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo; Ejército, general Muñoz Grandes; Marina, almirante Moreno; Aire, general González Galarza; Educación, don Joaquín Ruiz Jiménez; Obras Públicas, conde De Vallengano; Industria, don Joaquín Planell Riera; Comercio, don Manuel Arburúa; Agricultura, don Rafael Cavestany; Hacienda, don Francisco Gómez del Llano; Trabajo, don José Antonio Girón; Justicia, don Antonio



Una reunión del Consejo de Ministros, presidida por Franco

**Es negocio
comprar en Segovia
pero además**

“COMERCIOS REUNIDOS”

le regalan

100.000

pesetas

en artículos a elegir, cuyo sorteo se celebrará el 7 de enero próximo

PIDA los BOLETOS en estos comercios

ALIMENTACION:

Cerezo

CALZADOS:

Alejandro

An-Pi

Juanjo

Madrid

Matías

Palacio Infantil

DEPORTES:

Everest

ELECTRODOMESTICOS:

Casa Solera

Electrodo Comercial

J. Horcajo, S. A.

Lúcar

Sanz

FERRETERIAS:

Arana

Borregón

Hispano

JOYERIAS-RELOJERIAS:

Atalaya

Larumbe

Milagros López

Bayón

JUGUETERIAS:

El Toledano

La Infantil

LIBRERIAS:

Mauro Lozano

Papelería Martín

Vallés

MUEBLES DECORACION:

Colón

La Unión

PERFUMERIAS:

Iris

Lerín

Lute

María Luisa

Velasco

María Belén

PLASTICOS:

La Rosaleda

REGALOS:

Almacenes Bartolomé

Establecimientos Muñoz

Galerías El Sol

Illanas

SANEAMIENTOS:

Barrero

TEXTIL:

Almacenes Calderón

Anatolio Pérez

Casa Fermín

Caja Givaja

Cerezo

Confecciones Calderón

Germán Elías

Herma

H. de E. Redondo

La Aragonesa

La Dalia

La Dalia Juvenil

La Esfera

Mercería Sanz

Marce

El Trébol

Fucopy

Mayca

Modas Paucar

Novedades Cándido

Redondo Barrero

Romanín

Rozas Mollinedo

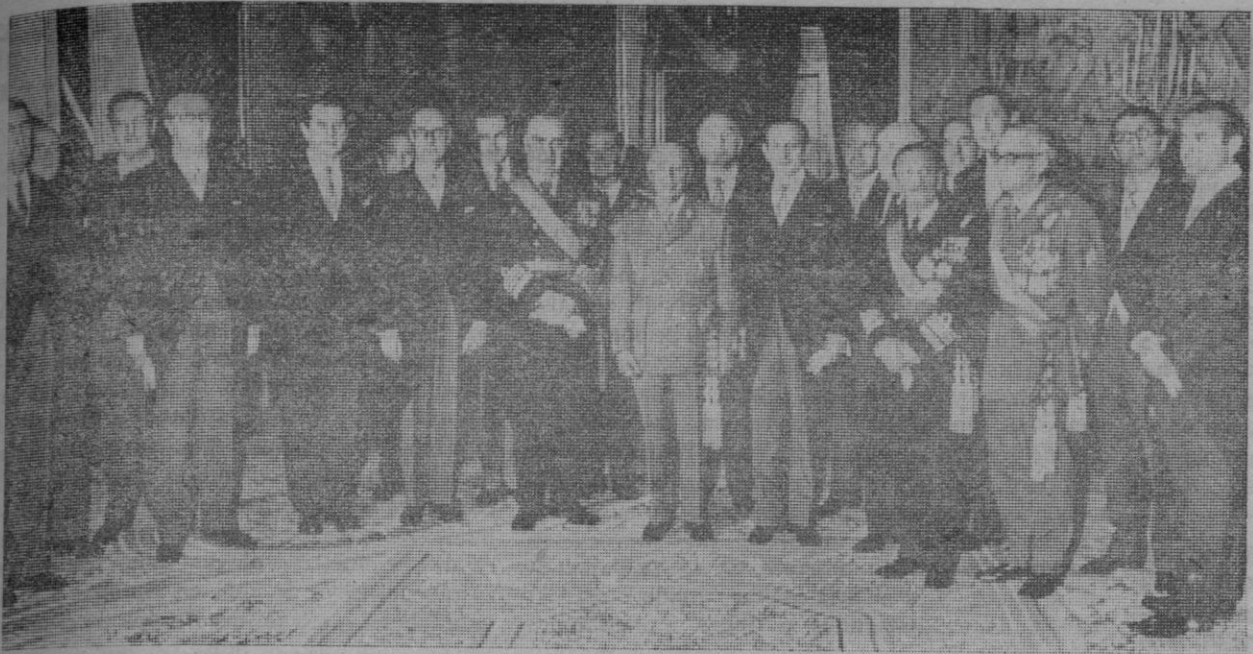
Saldos Cataluña

Sederías Oncala

VIAJES:

Azor

¡Suerte tiene quien la busca!



Gobierno presidido por Carrero Blanco

Iturmendi; Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, y secretario general, don Raimundo Fernández Cuesta.

Fueron creados dos nuevos ministros; subsecretario de la Presidencia e Información y Turismo. Vuelve la figura de secretario general, e Industria y Comercio se desdoblan en dos carteras:

Educación Nacional y secretario general del Movimiento, en las personas de don Jesús Rubio García Mina y don José Luis Arrese, fueron los únicos cambios efectuados el 6 de febrero de 1956 para el noveno Gobierno.

La renovación es casi total en el décimo Gobierno (25 de febrero de 1957). Se crean dos nuevos ministerios: Vivienda y presidente del Consejo de Economía Nacional sin cartera. El Gobierno está compuesto así:

Subsecretario de la Presidencia, don Luis Carrero Blanco; Gobernación, don Camilo Alonso Vega; Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella; Ejército, general Barroso Sánchez-Guerra; Marina, almirante Abárzuza; Aire, general Rodríguez y Díaz de Ledeja; Educación, don Jesús Rubio García Mina; Obras Públicas, general Vigón Suerodfáz; Industria, don Joaquín Planell; Comercio, don Alberto Ullastres; Agricultura, don Cirilo Cánovas; Vivienda, don José Luis de Arrese; Hacienda, don Mariano Navarro Rubio; Trabajo, don Fermín Sanz Orrio; Justicia, don Antonio Iturmendi; Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, secretario general, don José Solís Ruiz, y sin cartera, don Pedro Gual Villalbí.

El 10 de julio de 1962 se crea la vicepresidencia del Gobierno, que fue abolida en agosto de 1939. Se designan para ocuparla al capitán general don Agustín Muñoz Grandes. Esa misma fecha se nombra el décimo Gobierno: Vicepresidente, don Agustín Muñoz Grandes; subsecretario de la Presidencia, don Camilo Alonso Vega; Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella; Ejército, don Pa-

blo Martín Alonso; Marina, don Pedro Nieto Antúnez; Aire, don José Lacalle Larraga; Educación, don Manuel Lora Tamayo; Obras Públicas, general Vigón Suerodfáz; Industria, don Gregorio López Bravo; Comercio, don Alberto Ullastres; Agricultura, don Cirilo Cánovas; Vivienda, don José María Martínez y Sánchez Arjona; Hacienda, don Mariano Navarro Rubio; Trabajo, don Jesús Romeo Gorria; Justicia, don Antonio Iturmendi; Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, y sin cartera, don Pedro Gual Villalbí.

Siete de julio de 1965, decimosegundo Gobierno:

Vicepresidente, don Agustín Muñoz Grandes; subsecretario de la Presidencia, don Luis Carrero Blanco; Gobernación, don Camilo Alonso Vega; Asuntos Exteriores, don Fernando María de Castiella; Ejército, don Camilo Menéndez Tolosa; Marina, don Pedro Nieto Antúnez; Aire, don José Lacalle Larraga; Educación, don Manuel Lora Tamayo; Obras Públicas, don Federico Silva Muñoz; Industria, don Gregorio

López Bravo; Comercio, don Faustino García Moncó; Agricultura, don Adolfo Díaz Ambrona; Vivienda, don José María Martínez y Sánchez Arjona; Hacienda, don Juan José Espinosa; Trabajo, don Jesús Romeo Gorria; Justicia, don Antonio Oriol y Urquijo; Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne. Secretario general, don José Solís Ruiz, y sin cartera, don Laureano López Rodó.

Decimotercer Gobierno (22 de julio de 1967). Este mismo día, por incompatibilidad constitucional, cesa por decreto el vicepresidente del Gobierno, don Agustín Muñoz Grandes. Dos meses más tarde, el 21 de septiembre de 1967, el Jefe del Estado designa para este cargo a don Luis Carrero Blanco. El 17 de abril de 1968, el profesor Lora Tamayo es reemplazado por el señor Villar Palasí en la cartera de Educación y Ciencia.

Decimocuarto Gobierno (29 de octubre de 1969).

Vicepresidente, don Luis Carrero Blanco; Gobernación, don Tomás Garicano Goñi; Asuntos Exteriores, don Gre-

gorio López Bravo; Ejército, don Juan Castañón de Mena; Marina, don Adolfo Baturone Colombo; Aire, don Julio Salvador Díaz-Benjumea; Educación, don José Luis Villar Palasí; Obras Públicas, don Federico Silva Muñoz; Industria, don José María López de Letona; Comercio, don Enrique Fontana Codina; Agricultura, don Tomás Allende y García Baxter; Vivienda, don Vicente Mortes Alfonso; Hacienda, don Alberto Monreal Luque; Trabajo, don Licinio de la Fuente; Justicia, don Antonio María Oriol y Urquijo; Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella; secretario general, don Torcuato Fernández Miranda; Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó; sin cartera, de la Organización Sindical, don Enrique García-Ramal.

Decimoquinto Gobierno (14 de abril de 1970).

Tras la dimisión del señor Silva Muñoz en el Ministerio de Obras Públicas, se nombra para este cargo a don Gonzalo Fernández de la Mora.

El 30 de octubre de 1974 el Gobierno de la nación

afrontó una crisis singular. El ministro de Información y Turismo, Pío Cabanillas, considerado como el campeón de la apertura fue cesado y el de Hacienda y vicepresidente segundo, Antonio Barrera de Irimo presentó, al parecer, la dimisión, en relación con el discurso que fue pronunciado en la sede del Consejo Nacional, ante el Jefe del Estado, por el consejero Labadie Otermín en la conmemoración fundacional de Falange Española. Los nuevos ministros fueron Rafael Cabello de Alba y León Herrera Esteban, que ocuparon respectivamente las carteras de Hacienda y la vicepresidencia segunda del Gobierno y de Información y Turismo.

El 25 de febrero de 1975, a causa al parecer de discrepancias sobre el decreto ley regulador de la huelga, el ministro de Trabajo, Licinio de la Fuente, presentó su dimisión, aunque el viernes anterior ya no había acudido a la reunión habitual del Consejo de Ministros. La renuncia fue aceptada por Franco, después de una entrevista personal sostenida el 27, después de la reunión del Gabinete. La crisis abierta tardó en resolverse y fue el 5 de marzo, cuando se produjo oficialmente la reorganización del Gobierno. Eran nombrados Fernando Suárez, vicepresidente tercero y ministro de Trabajo; José María Sánchez-Ventura, de Justicia; José Luis Cerón y Ayuso, Comercio; Alfonso Álvarez Miranda, Industria, y para Secretaría General del Movimiento, Fernando Herrero Tejedor. Cesaban por lo tanto Licinio de la Fuente, Francisco Ruiz-Jarabo, Alfredo Santos Blanco y Nemesio Fernández-Cuesta.

Un accidente de automóvil sufrido cerca de Villacastán, costó la vida a ministro Herrero Tejedor, cuando regresaba de un viaje oficial a Palencia, el 12 de junio pasado. Para sustituirle fue designado el día 17 José Solís Ruiz, que durante 12 años había desempeñado en etapa anterior el mismo puesto.



Gobierno, con Arias Navarro como Presidente del mismo

FRANCO EN LA HISTORIA

Franco ha entrado ya en la historia. El afirmó algunas veces, con solemnidad, que no respondería más que ante Dios y ante ella, la historia. Ahora empieza este juicio histórico que, como cualquier otro, deberá ser amplio y contradictorio. Por tanto, ha pasado ya el tiempo del panegírico, que tanto se ha prodigado en el interior del país, como del impropio, tantas veces repetido en el extranjero. Mejor dicho, seguirán sin duda ninguna registrándose alabanzas y críticas, y sobre todo en esta hora, pero ambas posturas deberán ir caminando hacia el logro de un juicio objetivo y sereno.

Lo que es indudable es que Francisco Franco ha logrado una dimensión histórica. El supone toda una época de la vida española y así lo reconoce el enorme interés que a lo largo de los años ha suscitado su figura y su obra, interés plasmado en innumerables libros, ensayos o artículos periodísticos dedicados a explicarlas a ambas, aparecidos no sólo en nuestra patria sino en diversos países de Europa y América, sobre todo.

Largos años, Franco ha disfrutado de un carisma muy especial que se produjo en torno a su persona y que le valió una adhesión y un consenso prácticamente unánime del pueblo español. Ello significa, en definitiva, nada más y nada menos, que la legitimidad de su gobierno.

Y ahora se plantea la pregunta. Fuera de los juicios extremos de unos y de otros, ¿cómo era Franco de verdad?, ¿qué hemos de pensar de su obra de gobierno y de la manera como dirigió a su país, nuestro país?

¿Ha sido Franco, como un día escribiera el que fue nuestro gobernador civil, Pascual Marín Pérez, uno de los hombres más grandes de la historia, semejante a Alejandro Magno, César Augusto, el emperador Carlos o Napoleón, comparable incluso a Jesucristo?, ¿Fue más bien, como quiere uno de sus biógrafos críticos, el hombre que logró superar complejos infantiles realizándose esforzada y solitariamente como militar aplicado y valeroso, hasta convertirse luego, por azar de las condiciones políticas del país en árbitro de su futuro, dirigente supremo luego de un movimiento cuya preparación él no dirigió, y, al fin, dueño indiscutible e indiscutido de los destinos de toda una nación?

En el principio del verano de 1973 se hacía público un testimonio sobre Franco que, dentro de su sencillez, tenía un valor especial. «El siempre está callado y nunca se sabe lo que piensa», venía a decir su nieto mayor, quien tantas veces le acompañó en sus jornadas de caza y de pesca. Francisco Franco Martínez Bordiú nos informaba de paso que el cambio de sus apellidos, del que tanto habló en su día, fue debido a un deseo personal de su abuelo, el Jefe del Estado.

En efecto, parece unánime la impresión de que Franco era un hombre reservado, frío y calculador. En todo, caso, carecía de ideas políticas y en este terreno su actitud era absolutamente pragmática, considerando en cada ocasión la medida más adecuada de gobierno según las circunstancias. Considerada en perspectiva, se advierte esa línea fluctuante de los gobiernos de Franco, una línea que se acomodaba a las nuevas realidades interiores y exteriores, produciendo cambios de posición de los que no se sentía obligado a responder ante nadie.

Hay una famosa y reveladora anécdota. A un hombre público abrumado por las preocupaciones de su carrera, parece que le dijo: «Haga como yo, no se meta en política». ¿Paradoja, ironía, «retranca»? Algo de todo eso y algo más, algo que es básico para entender a Franco y su tiempo; un desprecio absoluto por la política y los políticos, los «otros» políticos, naturalmente. Muchas veces se refirió a ellos, los viejos políticos de la Restauración y del reinado de don Alfonso XIII, calificándolos despectivamente como «policastros de antaño». Este juicio, más que una intención polémica, por completo carente de actualidad, revelaba sobre todo una visceral antipatía hacia el sistema liberal o democrático que representaron y que, sin duda, merece de la Historia un juicio más respetuoso y matizado. Sobre aquellos políticos suponía Franco que caía toda la culpa de los males que había sufrido el país, sobre ellos y so-

bre los partidos políticos, que según la mente de Franco utilizaron sus rectores para dividir al país, debilitarlo y servir a sus ambiciones personales.

Parece indudable que éste era el pensamiento de Franco, y su simplista visión de la historia, donde se confunden los efectos con las causas y que no tomaba en consideración el tremendo condicionante de la arcaica e insolidaria estructura social del país, nacía probablemente de su escasa cultura civil, ya que impulsado por su vocación concentró todos los esfuerzos en su preparación en la carrera y la ciencia militar, donde consiguió niveles muy destacados y éxitos profesionales muy brillantes desde sus tempranas campañas africanas.

Vino el Alzamiento, sobrevino el tremendo traumatismo nacional de la guerra civil-un episodio más de ese enfrentamiento entre españoles que en realidad se inició ya durante la guerra de la Independencia-y en la dirección de la contienda Franco se reveló como un estratega de primera línea. Pero no bastaba ganar la guerra y ya desde los primeros momentos se aseguró de que en lo político la España bajo su control se acomodase al modelo que él había concebido. Así mientras los distintos bandos atormentaban con sus divisiones a la zona republicana, en la nacional se disolvió rápidamente la Junta de Defensa y Franco se aseguró el mando único concentrando en su persona todos los poderes del Estado. El proceso se completaría con el decreto de Unificación, del que fue artífice el hombre fuerte de aquel momento, Serrano Súñer, que luego desaparecería de la escena política para siempre cuando la derrota del Eje le convirtió en un personaje «impresentable».

A partir de ese momento, la vida política española se asentó sobre el dogma de la proscripción del pluralismo ideológico, prohibición que ha sido particularmente severa para con las ideologías que resultaron vencidas en la guerra, fundamentalmente el socialismo en sus diversas formas y matices.

Esta característica del régimen de Franco no ha dejado de ser fuente de contradicción. La opinión pública se debilitó. El consenso nacional y la legitimidad que creaba, estaban ahí, pero se trataba más bien de una adhesión pasiva. Por más que, desde las instancias oficiales, se urgía la necesidad de la participación del pueblo en las tareas políticas y su colaboración, esos llamamientos caían en el vacío o se revelaban carentes de sentido. Todavía recientemente Franco pedía ampliar los cauces de participación, con lo que se daba por supuesto que tales cauces habían sido escasos o estrechos. Parece obvio que si el pueblo español estaba en su mayoría con Franco, no participaba en su política ni veía la necesidad de hacerlo. Sintiendo gobernado y conducido por su Caudillo, abandonó en las manos de aquel el cuidado de la cosa pública, tanto más cuanto que no le cabía otra opción.

En estas condiciones, Franco pudo operar sobre la sociedad y la vida española con una casi total autonomía, sólo condicionada, naturalmente, por las circunstancias exteriores (segunda guerra mundial, victoria aliada, guerra fría, pacto con los EE.UU.etc.) y el compromiso con las instituciones, grupos y fuerzas, sociales y económicas que apoyaban el sistema desde el punto mismo de su nacimiento y que presentaban un cariz perfectamente conservador, coherente por otra parte con el mismo pensamiento de Franco.

Así fue como, bajo la égida de Franco y a partir sobre todo de los cambios que supuso la crisis de 1957, España dio un salto adelante de extraor-

dinaria magnitud, consolidando su estructura social y empezando a comportarse en lo económico, por primera vez, como un país moderno, aunque este proceso tuviera más de crecimiento (cuantitativo) que de desarrollo (cualitativo). Es indudable que, junto a otros estímulos a los negocios, inversiones extranjeras, etc., tuvo una influencia decisiva en este momento la aparición de un doble fenómeno que acarrió hacia las arcas nacionales una riada de divisas: el turismo, que empezó a invadir nuestras playas como resultas del aumento del nivel de vida en Europa, y la emigración laboral a esa misma Europa de cientos de miles de compatriotas nuestros, que comenzaron a enviar puntualmente la remesa de sus ganancias. Con los recursos que así se acopiaron, se hizo posible la financiación del desarrollo, con ellos y también con el esforzado trabajo de los españoles que quedaron aquí. Sin duda, en la época de Franco, el pueblo español se convirtió, por primera vez, en un pueblo trabajador.

Con mano firme, con su reserva y su silencio, con su prestigio en el interior, que se patentizaba en viajes, inauguraciones y manifestaciones donde era multitudinariamente aclamado, y careciendo de ese prestigio en el exterior, de lo que debía ser consciente cuando dejó sin devolver las visitas que recibía de jefes de estado aliados y amigos, Franco pilotó la nave del Estado que creó y que avanzaba, ya por mares tranquilos ya capeando temporales. Pero ni las dificultades exteriores ni las contradicciones interiores alteraron su impavidez. El tenía todo el tiempo por delante y contaba con la fe y la adhesión de su pueblo y si determinada línea de actuación se revelaba equivocada, sin precipitarse demasiado, pasado el tiempo, la cambiaba por otra. Así se producían las célebres crisis de sus gobiernos, precedidas siempre de oleadas de rumores que recorrían el país y conmovían a la llamada clase política que estaba a la espera de ceses y nombramientos. Desde su altura, es posible que Franco pensase que los españoles éramos como niños a los que a veces había que castigar y otras veces premiar con un dulce.

Escasamente religioso en su juventud, por reacción probablemente a la devota resignación de su madre ante la conducta de un típico marido jueguista, en cuanto accedió a la Jefatura del Estado se comportó como un celoso practicante. Sorprendía a la gente verle en los noticieros tomar el agua bendita, bajo los solemnes palios, persignarse y al final besar el dedo pulgar, como lo hacen los niños, las devotas a los hombres del campo. Desde su postura de Jefe de Estado de un país católico, cuyo catolicismo formaba parte de sus más sólidas tradiciones e incluso se consideraba como un componente constitutivo de su nacionalidad, Franco se sintió obligado a llamar la atención de jerarcas y clérigos de la Iglesia postconciliar que se consideraban obligados a intervenir en cuestiones que rozaban lo temporal y que él estimaba que salían de su competencia invadiendo la del Estado.

«Ladran, luego cabalgamos», repitió en algunos de sus discursos. No hacía demasiado caso a lo que sucedía a su alrededor. Se mantuvo en su puesto y, por las buenas o por las malas, guardó a España en paz durante largos años. No fue, desde luego, liberal ni demócrata, pero tampoco fue fascista. El era Franco y el franquismo: una situación autoritaria, personal y perfectamente empírica.

No han faltado los que han escrito que fue un hombre providencial e incluso un enviado de Dios, y también que él mismo se consideraba como tal, pero a saber lo que de verdad pensaba de sí y de todas las otras cosas ese general gallego impetrable, socarrón y astuto.